
El lugar de las necesidades humanas en la lucha política*

María Jesús Izquierdo

Pero cuando una civilización no ha logrado evitar que la satisfacción de un cierto número de sus partícipes tenga como premisa la opresión de otros, de la mayoría quizá —así sucede en todas las civilizaciones actuales—, es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad contra la civilización que ellos mismos sostienen con su trabajo, pero de cuyos bienes no participan sino muy poco. . . No hace falta decir que una cultura que deja insatisfecho un núcleo tan considerable de sus partícipes y los incita a la rebelión no puede durar mucho tiempo, ni tampoco lo merece.

SIGMUND FREUD, *El porvenir de una ilusión*

La forma en que generalmente se valora la solidez, continuidad y ventajas de una sociedad es midiendo la capacidad que tiene para satisfacer las necesidades humanas. Aquello que le dota de legitimidad, aquello que contribuye a crear un estado de opinión favorable a su permanencia, es por una parte que *les* personas¹ tengan lo que necesitan y por la otra que no exista otro orden social con mayor capacidad para satisfacer las necesidades humanas.

*Una versión de este artículo fue publicada en *Realitat*, núm. 5, 1989.

¹Preocupada por la desigualdad que se fundamenta en las diferencias sexuales y por sus manifestaciones en el lenguaje, adoptaré una fórmula que contribuya a denunciarlo por medio de este escrito, aunque no me refiera explícitamente al sexismo en el lenguaje ni a la desigualdad sexual. Usaré como artículos *le* en lugar de *él* y *les* en lugar de *los* cuando el texto se refiera a personas de ambos sexos; procederé de igual modo en el caso de los pronombres personales y los adjetivos determinativos. Para recordar que no se trata de un error tipográfico sino que se usa deliberadamente, lo señalaré con cursivas. Cuando se trate de sustantivos o adjetivos referidos a personas de ambos sexos usaré una terminación que elimine el “femenino” o el “masculino”. Por ejemplo: *asalariadas*, *personas*, o *humanas*. El propósito es resaltar los lugares en que comúnmente se manifiesta el sexismo en el curso de un escrito.

Sabemos que el orden económico capitalista, junto con el orden político que le es propio, la democracia representativa, se legitiman con base en la afirmación de que "es el menos malo de los mundos posibles". Así pues, su legitimidad no se fundamenta tanto en la capacidad de satisfacer las necesidades, como en la suposición, repetida hasta la saciedad, de que no existe una alternativa mejor.

1. El movimiento sindical y el capitalismo

El movimiento sindical y los partidos políticos de izquierda han venido denunciando el deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera. El sistema no es capaz de satisfacer las necesidades de los trabajadores. La medida del deterioro de sus condiciones de vida se halla en la brecha, en constante crecimiento, entre los salarios y los beneficios. Esa brecha se amplía sin que por el momento haya alcanzado sus límites. El mecanismo es doble:

- 1) de un modo abierto, la inflación y la congelación de los salarios;
- 2) de un modo enmascarado, las políticas fiscales y monetarias que conducen a una redistribución de la renta en favor del capital.

El resultado de entender las necesidades vitales y su insatisfacción en términos de capacidad/imposibilidad para adquirir mercancías, se manifiesta en la lucha sindical. La misma se concreta en alcanzar incrementos salariales que permitan mejorar las condiciones de vida, o al menos mantenerlas. Las condiciones de vida y la capacidad adquisitiva se miden por el rasero de la capacidad de consumir mercancías. Si se puede acceder a más mercancías en cantidad y variedad, se interpreta que han mejorado las condiciones de vida, y por tanto, las necesidades están mejor cubiertas.

En los sindicatos no tienen suficiente peso las demandas propiamente económicas y no tanto salariales. Apenas están abriendo brecha discusiones en torno a las condiciones de trabajo, características del producto, aplicación de nuevas técnicas productivas. Están ausentes del debate sindical cuestiones como: qué estamos produciendo, para qué sirven nuestros productos, cuántas horas trabajamos, cuántos años de nuestras vidas, por qué el inicio del trabajo es a una cierta edad y la jubilación es a otra, por qué hay edad de jubilación. Y sobre todo, en el movimiento sindical está ausente una pregunta básica, "¿de qué modo

contribuyo con mi trabajo al bienestar de los seres humanos?" Todas esas preguntas sólo se pueden contestar cuando el trabajador habla desde sí mismo como persona, y no como mercancía.

Evidentemente se puede responder a este planteamiento señalando que la lucha sindical está teniendo un contenido más rico. No sólo ha manifestado resistencia al deterioro en las condiciones de vida, sino que ha enfrentado también las condiciones de trabajo en relación a la salud, por citar uno de los ejemplos más relevantes. No obstante, hemos tenido ocasión de constatar que la denuncia de actividades laborales peligrosas y dañinas para la salud ha servido para acabar monetarizando el problema. La respuesta que predomina ante la denuncia de los riesgos laborales está siendo compensarlos mediante primas, en lugar de eliminar las causas que los generan. La salud de los trabajadores, como su propia vida, se cambia por dinero.

2. *Las mercancías humanas y su conciencia*

Se trata de lo que el proletariado es y de lo que está obligado históricamente a hacer, con arreglo a ese ser suyo. Su meta y su acción histórica se hallan clara e irrevocablemente predeterminadas por su propia situación de vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual.

MARX-ENGELS, *La sagrada familia*.

Podríamos en este punto escandalizarnos ante el hecho de que los trabajadores, se vendan o vendan su salud. Lo único que quieren, como cualquiera que intente vender algo, es que el precio sea lo más alto posible. Sin embargo, sorprenderse por ese comportamiento manifestaría hipocresía o desconocimiento de la principal característica del capitalismo: los trabajadores se convierten en mercancías humanas. Reivindicando incrementos salariales, o exigiendo primas compensatorias de los trabajos peligrosos o insalubres, no hacen otra cosa sino expresar la conciencia de su ser: en el capitalismo, los trabajadores son mercancías humanas.

No hay más cera que la que arde; lo que está sucediendo es fiel reflejo del estado de conciencia de los trabajadores. Los trabajadores expresan que tienen conciencia de mercancías. En este contexto, ¿cuál es el papel de un sindicato y de un partido de clase? En tanto se coloquen

al servicio de la mercancía fuerza de trabajo, al servicio de los intereses de la clase mercancía humana, su papel es crear las condiciones para que suba el precio de esa mercancía.

Evidentemente se puede entender que su objetivo es el de recoger las aspiraciones laborales de la clase a la que representan. La consecuencia es que no pueden defender otras aspiraciones que las manifestadas por las personas a cuyos intereses sirven, se hallen integradas o representadas por el sindicato y/o el partido. Cabe asimismo argumentar que el papel de ambos, como vanguardia, acaba cuando el mismo queda sin retaguardia porque sus propuestas no sean comprendidas, o sean rechazadas.

Y es que por uno u otro camino, se está asociando el malestar de la gente a la explotación a que están sometidos los trabajadores en el capitalismo. Sin embargo, el concepto de explotación para los trabajadores de los países industrializados (al menos para aquellos que tienen empleo) está perdiendo pertinencia, en la misma medida en que la conserva para los sectores menos favorecidos de los trabajadores (desempleo estructural y economía sumergida principalmente) y para la población de los países dependientes, donde las condiciones de vida humana no alcanzan, en muchos casos, los mínimos que permitan la supervivencia física.

A estas alturas se podría sospechar que se está formulando una crítica a la defensa de los incrementos salariales. En modo alguno; si los trabajadores no ofrecieran resistencia a la avaricia de ganancias, estarían condenados al creciente empobrecimiento, y la pobreza sólo genera pobreza. Ahora bien, cuando la lucha se limita al plano financiero, las reivindicaciones laborales se convierten en factor dinamizador del propio sistema. Si la relación salarios/beneficios se va haciendo favorable a los salarios, la respuesta es substituir trabajadores por máquinas. Ello es un factor dinamizador del propio capitalismo que a su vez puede capitalizarse ideológicamente. "Una prueba evidente de que el sistema capitalista está vivo y conduce al progreso humano, son las constantes revoluciones tecnológicas que tienen lugar en su seno", podría decirse y de hecho se nos está repitiendo machaconamente. (Dejemos para otra ocasión sus efectos sobre la tendencia a la disminución de la tasa de ganancia, que evidentemente se acelera bajo semejantes condiciones.)

3. *Conciencia de clase y conciencia genérica*

Es de sobra conocido que nuestra conciencia es el producto de las condiciones en que se produce nuestra propia existencia. ¿Pero de qué nos sirve disponer de uno de los descubrimientos más trascendentales de la ciencia moderna?

La mayor parte de los seres humanos, en el acto de producir su existencia, se convierten en mercancías. Es más: sólo pueden producir y reproducir su vida si consiguen ser mercancías, si logran que alguien les compre lo único que pueden ofrecer para conseguir sus medios de vida, suponiendo que encuentren comprador para su capacidad de producir riqueza: su fuerza de trabajo. Ahora bien, quien vive como una mercancía, piensa como una mercancía.

Las cosas están verdaderamente difíciles. Cuantas más mercancías se producen con las capacidades humanas, cuanto más atractivas son esas mercancías, cuantas más cualidades técnicas o estéticas se les incorporan, más intensamente despiertan el deseo de poseerlas, porque tenerlas es hacer nuestras las cualidades que les atribuimos. En ese acto de posesión, teniéndolas a ellas, a las mercancías, nos dejamos de tener a nosotros mismos, y pasamos a ser parte de las posesiones de quien a su vez posee los medios de producción. Poseyéndonlas a ellas, nos desposeemos nosotros, de nuestro ser como individuos y de nuestro ser como especie humana.

Podríamos entender que la conciencia de mercancía humana es la forma que adopta la falsa conciencia de la clase trabajadora. Y que la conciencia de sí no es otra cosa que la conciencia de ser humano que se sabe convertirse en mercancía y que lucha por recuperar su ser genérico—de—especie, y su ser individual—único.

El paso de la falsa conciencia a la conciencia verdadera no es precisamente un camino de rosas. Aunque la conciencia es el producto de una clase, el proceso de toma de conciencia es individual. Intervienen en el mismo las propias condiciones objetivas, junto con procesos psíquicos intraindividuales tan importantes como las primeras. En el proceso de toma de conciencia se amalgaman lo objetivo y lo subjetivo.

Le ser humano tiene la capacidad específica de verse a sí mismo en el mundo, en su vida de relación y en su vida interna. Cuando asumir lo que sabe de sí le produce una vergüenza extrema o un dolor intolerable o una ira asesina, se lo esconde y lo esconde a los demás haciéndolo

inconsciente. Sólo hará visible para sí aquello que pueda soportar. Mientras no pueda soportarlo, permanecerá enterrado. Pero ese depósito de dolor, de horror, de vergüenza, no es impermeable como una bolsa de plástico, sino que tiene poros, por los que surge aquello que se quiere olvidar. Ahora bien, *le ser humano* está cargado de recursos como ningún otro animal y cuando el contenido de lo inconsciente amenaza con emerger a su conciencia, cuando se acerca la toma de conciencia, se enmascara lo que sale al exterior, para que no lo reconozcamos como lo que es. La falsa conciencia no es sólo el producto de la acción de otros, por ejemplo de la burguesía con sus medios de adoctrinamiento ideológico. La falsa conciencia es sobre todo el producto de la propia actividad psíquica, deliberada aunque inconsciente. Es una actividad que se desconoce conscientemente y sin embargo existe, así como el peligro continúa existiendo para *le avestruz asustado* que esconde su cabeza debajo de la arena, para no ver aquello que le atemoriza.

La resistencia a la toma de conciencia, la sordera ante los discursos liberadores, la sumisión a aquellos mensajes que alimentan la opresión, es tanto más intensa cuanto más dolorosamente se perciban las condiciones de vida, cuanto más intensa sea la vergüenza de sentirse una mercancía, de sentirse el apéndice de una máquina, la gallina de los huevos de oro de quien posee los medios de producción, además de poseernos a nosotres.

Les personas siempre se expresan y la mayor parte de lo que manifiestan lo "hablan" sin usar palabras, con signos que hay que ordenar en un discurso y luego interpretarlo, para entender lo que dicen. El problema es que no sabemos escuchar esa otra forma de decir las cosas. *Le gente* dice lo que quiere; lo que sucede es que no se le sabe escuchar. La represión ideológica que ejerce el capitalismo hace que *le gente* manifieste su malestar de un modo encubierto, tal que de inmediato no se entiende lo que dice o no se asocia con claridad al origen del malestar y de ese modo tiene un camino de salida que no pone en peligro el orden social. El papel de los partidos de clase en el nivel social, y de los psicoanalistas en el nivel personal, es interpretar el sentido de las manifestaciones de malestar y ofrecer esa interpretación para que lo latente se manifieste, y en ese acto se tome conciencia.

Manifestaciones de que *le gente* no quiere ser mercancía es que intenta trabajar lo menos posible, ya que en el trabajo no se realiza como

persone, sino como mercancía: 1) Existe un alto grado de consenso social sobre la conveniencia de elevar el límite de edad para empezar a trabajar. 2) La voluntad obrera de separar/liberar a la mujer del trabajo asalariado fue y es también una manifestación del mismo fenómeno (habría que considerar en otro artículo que el deseo de los trabajadores de "liberar" del trabajo a sus mujeres, tenía un fondo de generosidad que luego tuvo consecuencias negativas para las mujeres, ya que generó un fuerte vínculo de dependencia entre las mujeres y los varones) (no entramos a considerar en este artículo los rasgos patriarcales que ha tenido la lucha sindical a lo largo de toda su historia, que es otro factor de importancia crucial). 3) La disminución del límite de edad legal para la jubilación, también indica lo que estamos apuntando. Parece como si sonara un mensaje de fondo, "ya que sólo vendiendo las propias capacidades se puede sobrevivir, ¡que esa monstruosidad ocupe el menor tiempo posible de nuestras vidas!"

4. Las necesidades humanas

Hay otro modo de referirse a las necesidades humanas y a la capacidad del sistema para satisfacerlas. Para adoptar esta perspectiva empecemos por tomar el diccionario María Moliner donde se dice que *necesario* "se aplica a las personas o a las cosas sin las cuales no es posible la existencia de otra determinada, o cierta acción o suceso (...) También se aplica a las cosas que alguien necesita para su salud, su alegría, etcétera (...) A las cosas sin las cuales no se concibe el universo, la vida, la sociedad, etcétera".

Dicho de otro modo: necesario es lo que es necesario.

El concepto de necesidad es un concepto muy fuerte. Lo necesario es aquello sin lo cual no es posible algo (aquello que satisface "lo necesario") para quien lo necesita o no es posible la existencia del propio sujeto de necesidad, pues para que exista es necesario que la necesidad sea cubierta. En algún sentido, se pierde el ser cuando se carece de lo necesario.

Las necesidades son en sí mismas radicales, porque las cosas no pueden ser si falta lo necesario, como les persones no pueden vivir sin

cubrir sus necesidades. Sin embargo, y al mismo tiempo en que por definición las necesidades son radicales, son también históricas. No siempre ni para todes son las mismas cosas las que, adquieren la cualidad de necesarias. Si consideramos que les seres humanos no son un producto acabado, sino que se encuentran en permanente proceso de construcción, sus necesidades han de ser necesariamente históricas.

¿Qué quiere decir: "las necesidades son históricas"? Que son cambiantes, que no son las mismas en todo lugar ni en todo momento. Nuestras necesidades son distintas de las necesidades de les negres sudfricanes, nuestras necesidades son distintas de las de nuestros abuelos, nuestros padres y madres o nuestros hijos. Sólo hay algo que nos unifica a través del espacio y del tiempo. Hay cosas (distintas en cada caso) de las que no podemos prescindir, cuya falta se nos hace invivible. Aquello que para algunas personas es superfluo, es imprescindible para otras; Marx decía en los *Manuscritos* que para los obreros la cerveza es necesaria. Podemos añadir que hay quien no puede vivir sin la música, o la vida se le hace intolerable si pierde a la persona que ama; hay quien necesita hacer deporte, y quien necesita un abrigo de visón, hay también quien para vivir tiene la necesidad de un puñado diario de arroz. Lo que para unos constituye una necesidad, para otros puede ser perfectamente superfluo.

Sin embargo, más allá de las diferencias individuales, existe un marco común a todes les que forman parte de la misma sociedad. A cada sociedad le corresponde un cierto tipo de necesidades, de hecho, cada sociedad produce sus propias necesidades y eso es fundamental para caracterizarla respecto de otra sociedad. Es más: el grado de poder hegemónico de una sociedad se puede medir por la capacidad de implantar en personas y naciones la estructura de necesidades que ha creado. Pensemos, por ejemplo, en el nivel de hegemonía que han alcanzado los Estados Unidos de Norteamérica en este terreno. Una característica fundamental de les humanos no es tanto la capacidad que tienen de satisfacer como la de producir sus necesidades. Tenemos la capacidad de imaginar cosas, imaginar cómo las podemos convertir en realidad, construir lo imaginado en la forma imaginada, y hacer de esas cosas inventadas, que antes no existían, una necesidad.

5. Capitalismo, producción y satisfacción de las necesidades

Unas páginas más atrás nos hemos referido a uno de los descubrimientos más trascendentales de la ciencia moderna: la constatación de que la conciencia es el producto de las condiciones de producción de la existencia. Para referirnos a las necesidades en el capitalismo, habrá que sacar a colación otro descubrimiento de trascendencia equivalente: el problema de la desigualdad, de la explotación, de la alienación hay que referirlo a las condiciones de producción y no a las de distribución. ¿Qué nos está descubriendo Marx?

Que el problema no es tener muchas o pocas cosas, comer o no platos exquisitos, vestir ropas elegantes y cálidas, asistir a espectáculos divertidos, o vivir en una casa de proporciones palaciegas; tampoco es comer sólo frijoles porque no hay para más, o alargar la vida de una camisa por 20 años. Lo relevante es (una vez superado el nivel de la supervivencia física) quién inventa aquellas cosas que luego se convertirán en una necesidad para todos nosotros.

La teoría de Marx pone el acento en la superación de una sociedad dividida, en la que unos deciden cuáles van a ser las necesidades humanas y organizan la producción de las mismas, mientras que otros dedican la mayor parte de sus vidas a producir las necesidades que luego no podrán satisfacer, y a producirlas en el modo, al ritmo, de la calidad y en la cantidad que otros deciden.

Alguien puede caer en la tentación de suponer que una necesidad inventada puede no ser consistente, puede no ser "necesaria", sino en todo caso deseable, de donde se llegaría a la conclusión de que las necesidades, lo que se dice las necesidades/necesarias (es evidente que sobra esta precisión ya que no existen necesidades innecesarias) son las que se manifestaron originariamente, aquellas que todos los seres humanos han tenido a lo largo de todos los tiempos. El resto es superfluo, capricho, lujo, puesto que el resto es puro invento.

Sugiero a mi imaginario oponente que pruebe a vivir un mes sin agua corriente ni gas, sin fuego ni metales, ni cerámica, ni productos agrícolas, no... porque todo eso que nos parece tan básico, tan necesario y unas cuantas cosas más, ha sido una invención de los seres humanos, y buena parte de ellas no estuvieron al alcance humano durante centenares de miles de años.

El problema de la desigualdad no tiene que ver con la libertad de consumo, sino con la libertad de producción. No tiene que ver con la satisfacción de las necesidades, sino con su producción.

6. *¿Por qué abandonan su casa?*

En los últimos tiempos estamos siendo testigos de un doloroso espectáculo. Miles de mujeres y varones, personas con una formación intelectual relativamente alta, abandonan sus hogares para iniciar una nueva vida. Van a enfrentar el desarraigo, se han separado de familiares y amigos, de los lugares que conocen, huyendo, en busca de un futuro incierto, pero imaginan que es mejor lo que les espera a lo que queda atrás.

Se van de entre les que más podrían aportar a su país, y con su marcha el lugar donde nacieron se empobrece: le emigración no sólo es síntoma, sino que también es causa de pobreza.

Ese fenómeno, que empieza a tomar las proporciones de un movimiento migratorio, es un síntoma que podríamos analizar a la luz de la teoría de las necesidades. (Puede estudiarse desde otra perspectiva, pero no es ése el objeto de este trabajo.) A juzgar por la información que nos llega, se van porque lo necesitan, porque en su tierra no están satisfechas sus necesidades; si lo estuvieran, dudosamente se meterían en una aventura de estas proporciones.

Si sus necesidades no están satisfechas, vienen a la mente dos posibles razones: 1) en su país se producen necesidades que luego no se pueden satisfacer, 2) otros países tienen más éxito en la producción de necesidades.

Nos decantamos por la segunda hipótesis. Entendemos que ese movimiento de población es un síntoma. Con rasgos más suaves, se repite en el ansia de dólares que manifiestan un número importante de habitantes de los países socialistas, dólares que permitirán satisfacer necesidades capitalistas con productos de importación. "Me voy donde existe aquello que permite satisfacer mis necesidades, o consigo que me traigan lo que necesito", parece ser el mensaje que trasmite el síntoma.

Si consideramos además que el "estado de necesidad" se mantiene mientras la necesidad se halla insatisfecha, si consideramos además que el estado de insatisfacción en que nos encontramos cuando la necesidad no está satisfecha lleva a hacer de la misma el centro de nuestro interés, obscureciendo cualquier otro aspecto de nuestras vidas, podemos comprender esa mirada ansiosa hacia el oeste, en busca de lo que se carece y olvidando lo que se tiene. La necesidad desaparece cuando

queda satisfecha, cuando una necesidad está cubierta no es una necesidad y lo que nos une a un cierto orden social es, paradójicamente, la capacidad de crear necesidades y no la de satisfacerlas. En el desarrollo de ese arte, el sistema capitalista se ha manifestado genial.

En definitiva, hay síntomas alarmantes de que para un número de habitantes de los países socialistas, el sistema económico-político en el que viven no es capaz de satisfacer sus necesidades, o que las necesidades que satisface son consideradas menos básicas que las que el capitalismo produce, aunque no es seguro que las satisfaga, o que no es capaz de crear constantemente necesidades nuevas.

7. Socialismo y creación de necesidades

Allí donde las necesidades físicas están ampliamente cubiertas, el eje que organiza la lucha política hacia el socialismo ya no es la explotación, sino construir una nueva vida, que es tanto como crear nuevas necesidades, necesidades socialistas.

Una ser alienada necesita lo que otros quieren que necesite: les mismos que le explotan y someten. Eso le pone en manos de sus opresores. Por encima de la violencia física, del control económico, el vínculo que se crea entre opresor y oprimido es la necesidad y la esperanza de que quede satisfecha. Sus necesidades no son autónomas no las ha inventado ni producido le oprime, ésta constituye la indicación máxima de que se halla sujeto a relaciones de dominación.

Una de las reivindicaciones sobre la que las feministas han alcanzado mayor grado de coincidencia es la necesidad de ampliar las plazas de guarderías, y la necesidad de extender los horarios de las guarderías de manera que se ajusten al horario laboral. Paradójicamente, esas necesidades, defendidas por el movimiento feminista, son necesidades capitalistas. No son las mujeres quienes necesitan guarderías, tampoco son las mujeres quienes necesitan que los horarios de las guarderías se ajusten a los horarios laborales. Lo que las mujeres necesitan, en el sistema capitalista, es venderse como mercancías. Para poder tomarlas como mercancías, el empresario necesita guarderías, y necesita y consigue que las mujeres vivan las guarderías como una necesidad propia. Son las empresarias quienes necesitan esos servicios públicos, ya que de ese modo obtienen una mano de obra disponible para el trabajo en las

condiciones que impone ese propio empresaria, sin interferencias debidas al desarrollo de las tareas maternas.

La creación de nuevas necesidades, necesidades socialistas, para el ejemplo que nos ocupa, consistiría en preguntarse y dar respuesta a lo que necesitan las criaturas. ¿Qué necesitan las criaturas? Las guarderías sólo se pueden convertir en una reivindicación feminista y socialista, en la medida en que se pueda argumentar que las criaturas necesitan guarderías para su bienestar y desarrollo, como lugares en que reciben una atención social, y son asumidas por la colectividad como un bien social. Lo que las criaturas necesitan es tiempo de personas que se ocupen de ellas, ese tiempo puede ser de sus madres y de sus padres. Las mujeres, cuando son madres, necesitan poder disfrutar de sus criaturas, y sería una necesidad socialista que los padres también lo necesitaran, y los varones disfrutaran del cuidado de las niñas. Sólo desde esa posición, y sólo desde ésta, cabría demandar guarderías, y en ese caso cabría preguntarse qué horarios son los más adecuados, qué tipo de personas deberían atenderlas y qué formación deberían tener. Cabría reformular la jerarquía salarial, y el sistema educativo, de manera que las personas mejor pagadas, las que tienen una formación más completa y compleja, fueran las que se dedicaran al cuidado de las niñas. Una necesidad socialista es que las fábricas, las oficinas, ajusten sus horarios a los de las criaturas, los de las viejas y los de las enfermas, y no al contrario.

De ese modo, la lucha política contra el capitalismo es la lucha contra las necesidades capitalistas, no por reacción sino por acción, produciendo necesidades socialistas: solidaridad e igualdad reales entre los seres humanos, capacidad real de decisión en el ámbito de la producción, integración del tiempo dedicado a la producción con el dedicado a reproducción, necesidad de participar en la toma de las decisiones que afectan al conjunto de la sociedad, etcétera. Éstos son algunos ejemplos de necesidades socialistas que el capitalismo no es capaz de producir ni satisfacer.

Pero si consideramos que el ser humano está en permanente proceso de construcción y perfeccionamiento, el socialismo no es una meta de llegada, sino el punto de partida para la construcción no alienada de las necesidades humanas permanentemente cambiantes. El socialismo se hace necesario en un modo distinto en que se hace necesario el capitalismo. Este último sistema crea unas necesidades que no satisface, y eso lo convierte en necesario: su incapacidad para satisfacer las necesidades

que ha creado. El socialismo se hace necesario porque a cada nueva necesidad que se crea y satisface sigue la creación de una nueva necesidad que también llega a satisfacerse.

En definitiva, el camino hacia el socialismo es un proceso y no un resultado. Es el camino abierto a: 1) la imaginación, 2) la producción y 3) la satisfacción de nuevas necesidades, un camino que es condición para que *le humane* se realice como tal. Por eso, aunque sólo sea por eso, el socialismo supera al capitalismo.